

CRISTÓBAL COLÓN
Y BEATRIZ ENRIQUEZ

(CONTINUACIÓN)

VIII

Llevaba veintitrés años en la mar, sin salir de ella, cuando me establecí en Portugal, pues todos los descubrimientos en el Océano, desde el siglo xv, habíanse iniciado en aquel reino, por ser el que va delante de la civilización, y creí que era el punto más á propósito para dedicarme con fortuna á mis expediciones. Como en la ciudad de Lisboa residen muchos genoveses, creí allí encontrar protección y estímulo para mis planes.

Como no contaba con bienes de fortuna, pues siempre esta rica señora me ha vuelto la espalda, me procuraba la subsistencia, gracias á mis disposiciones para el dibujo, trazando cartas geográficas y planos para los marinos. Vivía humildemente y era feliz en medio de mis penalidades, pues entreveía días más espléndidos y hermosos en lo porvenir.

IX

En Portugal, señores, he dejado parte del corazón.

En el año 1474 acostumbraba á concurrir todos los domingos y días de precepto á Misa en el convento de Todos los Santos. Una de las pensionistas era D.^a Felipa Maquig, dama de alta cuna, y tan bella como vos—añadió, dirigiéndose á Beatriz, que le escuchaba atentamente.—En el presbiterio del altar hay una reja, que no tiene nada de espesa, que daba en el locutorio y en el fondo se descubre el claustro con sus árboles y flores. Felipa se asomaba á la reja, yo me acercaba á ella y conversábamos en presencia de los Santos y de Dios. Yo la amaba con delirio, la niña correspondía á mi pasión. La pedí á sus padres por esposa y éstos me la concedieron. Salió del convento, y un año después era mi mujer. La ilustre Comendadora del convento de Todos los Santos pasó á ocupar mi humilde casa, y fué Felipa feliz con mi amor y yo lo fuí con su amor y sus virtudes. Nueve años vivimos juntos, pues la pobre expiró en mis brazos en 1482, no habiéndome concedido otro hijo que mi pobrecito Diego, que al salir de Portugal pensaba dejarle en casa de mi cuñada Brigalaga, hermana de mi mujer, casada con un vecino de Palos, llamado Miguel Muliente, hombre dotado de corazón de oro; pero el cielo lo ha dispuesto de otro modo, y vive bajo la protección y amparo de los reverendos monjes de Santa María de la Rábida.

X

En mi viaje á Puerto Santo, al año de mi matrimonio, viaje que efectué con mi mujer y mi hijo, que contaba tres meses, me comunicó mi pariente el Gobernador de aquella isla, Pedro Correa, que después de correr un fuerte vendabal de Occidente había recogido un grueso madero labrado, y una madera extraña, que parecía labrada sin ningún instrumento cortante, y unas cañas muy gruesas, que en nada se parecían en tamaño á las que se crían en Europa.

Estas revelaciones, acompañadas de otras muchas que se referían á la isla de Azores y de las Flores, me confirmaron una vez más que mis planes, mis cálculos, mis ideas se fundaban en bases sólidas é irrefutables, y que había llegado el momento de emprender el descubrimiento que se extiende al otro lado del mar.

XI

Puse en planta todas mis amistades y relaciones para presentarme ante el Monarca Don Juan II, dotado de gran pasión por los descubrimientos y cuanto se relacionaba con la grandeza y gloria de Portugal, y escuchó de mis labios toda la magnitud y novedad de mis planes, y acordó someterlos al examen de personas peritas en la materia.

Formaban la Junta tres individuos, los maestros Joseph y Rodrigo, médicos y dedicados á la Astronomía y Cosmografía, y el Doctor D. Diego Ortiz, Calzadilla, Obispo de Ceuta y el confesor del Monarca, y me llamaron loco é insensato.

El Rey no opinó como ellos; reunió el Consejo Supremo, que se componía de personas menos doctas y competentes que la mencionada Junta, y no me comprendieron ni podían apreciar en todo su valor la grandeza de mis aspiraciones.

Se me entretuvo con dilaciones y esperanzas, temeroso que buscara protección fuera del Reino; se me pidieron detalles más precisos, que yo entregué con la mejor buena fe y obrando con la nobleza que me caracteriza, y con el pretexto de mandar hombres y víveres á la isla de Cabo Verde se hizo al mar una carabela con la instrucción de no dar la vuelta á Lisboa hasta dar con el mundo que yo les prometía.

¡Pero Dios castigó su infame traición!... La carabela salió del Tajo. Había de emprender la exploración por caminos distintos á las navegaciones anteriores. Los hombres que la tripulaban, faltos de fe, de convicción, iban temerosos y recelosos. Al primer contratiempo dieron la vuelta á Portugal, y corriendo una tempestad lejos de la isla de Cabo Verde, que les rompió el velamen, obligándoles á cortar los mástiles, llegaron á Lisboa con el terror pintado

en la tez y ocultando el suceso, para justificar en parte su cobardía, su inexperiencia y su falta de convicción....

Aunque se procuró por todos los medios que tal felonía no llegara á mis oídos, toda la gente de mar se sublevó contra mí, llenándome de improperios, y que como extranjero y envidioso de la gloria de Portugal había expuesto la vida de los mejores marineros lusitanos.

Esta revelación me llenó de enojo. Sólo ví traidores en derredor; miré con odio á cuanto me rodeaba,

y después de meditar largamente con mi hermano Bartolomé la resolución que convenía tomar, resolvimos que él pasaría á Inglaterra y que yo me dirigiera á la frontera de España buscando una ocasión propicia para penetrar en ella sin ser visto.

¡Cuando me ví en tierra española, respiré con libertad!

Francisco Gras y Elías.

(Se continuará.)

MISCELANEA

Hoy publicamos con sumo gusto una Crónica Artística que nos ha enviado desde Paris nuestro buen amigo y querido colaborador Mario Antonio, quien nos promete enviarnos otras crónicas periódicamente. Por lo tanto pues, con la que publicamos en este número inauguramos una nueva sección en nuestro periódico, que estamos seguros será muy bien recibida y leída con interés.

Damos gracias á nuestro buen amigo por el interés que demuestra por nuestra humilde publicación.

La Sección Excursionista de nuestro «Centro», efectuó el día 13 una gira al pintoresco sitio denominado «El Salt», á la cual concurrieron 50 excursionistas que quedaron sumamente satisfechos de la excursión.

Durante la última semana se han dado en una de las dependencias de nuestro «Centro» sesiones de cinematógrafo alternadas con proyecciones de las fotografías premiadas en el Concurso Nacional.

La última de dichas sesiones se celebrará la noche del próximo domingo día 17, amenizada con un concierto á cargo del «Cuarteto familiar Navarro».

Varios de los infatigables socios de la Sección Excursionista del «Centro», efectuarán el próximo domingo día 17 una excursión que promete verse muy concurrida.

El itinerario es el siguiente:

Salida á las 4'15 h. de la mañana hacia Salou con el tranvía; de Salou á la «farola» y de allí á Tarragona, recorriendo este trayecto á pié y regresando con el tren de las 8 de la noche á Reus.

Además de esta excursión, tiene otras de preparadas que se efectuarán próximamente.

Debemos hoy dar cuenta de la muerte del que fué nuestro consocio D. José Morera y Ferrando.

Enviarnos nuestro pésame á su distinguida familia.

El día 13 del corriente el «Cuarteto familiar Navarro» dió un concierto de bandurrias y guitarras en el salón de actos de nuestro «Centro» que se vió muy concurrido, siendo extraordinariamente aplaudidos los concertistas, por la maestría con que ejecutaron las piezas que componían el programa.

Según habíamos anunciado á nuestros lectores, hoy empezamos á publicar, en forma especial, la reseña de la excursión á Montserrat que verificó la Sección Excursionista de nuestro «Centro» los días 11, 12 y 13 del próximo pasado abril.